

Tan excéntrica como puede ser Luz, sus motivaciones se encuentran muy arraigadas a ella

—Oye, ¡Regrésame eso! —Amity expresó

Habían acordado que, al salir de clases, se dirigirían a la biblioteca para continuar con el club de lectura de la buena bruja Azura. Pero Luz tenía otros planes.

—Lo siento, ¡Pero tendrás que atraparme! —dijo Luz sonriendo, mientras corría con los libros de Amity por las extensiones de Hexside, yendo al bosque.

Había pasado una semana desde su pijama en la casa búho, las tensiones no resueltas se mantenían en el margen. Sus interacciones seguían siendo consideradas normales a los ojos de los demás, pero entre ellas tenían un peso, en el aire de que las envolvía había un suspenso. Una neblina caliente de nuevos sentimientos.

*Algo no tan obvio para Luz.*

Muy bien, para la muchacha la existencia de espacio personal no era algo que ella entendiera del todo, en el mundo humano el rechazo era algo que le dolía sobre todo la incapacidad de formar lazos con otra persona que no fuera su madre. Por suerte, en las Islas Hirvientes tenía la compañía de sus amigos y de Eda, que le permitían llenar ese vacío que tuvo en años.

Y es que, para ella, era necesario entrar en contacto físico con la otra persona, siempre había esa *disposición* en su interior para iniciar un toque, sea pequeño como colocar una mano en el hombro o permanecer cerca de esa persona al escucharla. O, podría ser más grande, como abrazos prolongados y caricias en la cabeza u cuello.

En casa, su madre siempre la consentía con su afecto, pero en las Islas los toques eran vistos como algo extraño, las brujas mantienen esa necesidad más para sí mismos.

*Pero Luz, con su encanto, pudo provocar que esa rareza se convirtiera en algo más común entre sus conocidos.*

Fue fácil acostumbrarse, convirtiéndose en una característica de Luz su incapacidad de permanecer sus manos para ella. La aceptación fue un premio bien merecido para Luz.

Y es que, para todos, culturalmente, Luz presentaba ser una anomalía que no encajaba del todo, pero al mismo tiempo, había logrado abrir el corazón de las personas más allegadas a ella, logrando que esas diferencias no fueran una molestia.

Luz se percató que Amity se detuvo de perseguirla, algo extraño, no dudaba de la resistencia, puesto a su pasado deportista. Se encontraba alejada de la escuela, adentrándose más en el bosque. ¿Dónde se había metido?

Su confusión no duro ante el golpe repentino que recibió, mandándola al suelo. Dado a la juguetona actitud -otras personas lo llamarían torpeza -ella estaba acostumbrada a las caídas o tropiezos, esa peculiaridad en ella se intensificó al llegar en las Islas, en donde el mundo que la rodeaba era suficiente para distraerla en su andar. Sintió como algo cayó encima de ella, lo que provocó un resoplido, al pasar la principal confusión, intento ponerse de pie, pero algo lo estaba impidiendo.

O más bien alguien, al abrir los ojos se encontró cara a cara con Amity, su cuerpo estaba parcialmente arriba de ella, se encontraba mirándola con la cara sonrojada.

*Ha de ser por la corrida, ¿No?*

Aunque Luz sea una persona a la cual no se le escapan los detalles visuales, una gran observadora, artista -aunque no del todo comprendida -, que puede apreciar la belleza, así sea de cosa sutiles... tiene un pequeño problema cuando llega a tratarse de relaciones sociales, sobre todo de señales sociales de conducta con otras personas, puede que a ella le sea más difícil darles una forma o un significado.

No significa que ella no comprenda las cosas básicas (ella tiene una alta comprensión de lo que significan los seños fruncidos de parte de sus compañeros y profesores en su presencia), pero ahora está expuesta a nuevos códigos de conductas acá en las Islas, por lo cual solo intenta pasarlo como una diferencia biológica o cultural que no entiende del todo.

Desde que el problema con Eda acabó, ha podido centrar su cabeza en otras cosas, como en la realización de sus sentimientos con Amity, y poco a poco, se ha abierto a nuevas formas de aprecio y amor.

*Pequeños pasos, recuerda Luz, no tienes porqué acelerar.*

—¡Lo siento Luz, no sabía que te detendrías! —Arrullo rápidamente Amity con ambos brazos a los costados de Luz.

Luz no perdió el ánimo, con una gran sonrisa le aseguró a Amity un —No te preocupes, no me lastimé, ¿Te encuentras bien? —Al recibir un asentimiento de parte de Amity, Luz coloca sus brazos en su espalda y trata de transmitir gratitud con un apretón. A ella le encanta las muestras de preocupación de Amity, adora ese tipo de cuidados, dentro de su pecho siente un calor, no sabe si la otra persona siente el mismo tipo de calidez que ella siente, solo quiere que Amity entienda esto, entonces, sin perder el tiempo, puso sus manos a trabajar, extendiéndolas por las costillas de Amity, provocándole cosquillas.

—¡No Luz, no, detente! —Muy tarde para ella, pero Luz se encontraba concentrada, mientras Amity intentaba zafarse torpemente con una cara graciosa, Luz se centraba en que sus dedos recorrieran los lugares previstos para hacerla reír. Por reflejo, Amity intentaba quitar sus manos de encima, el hormigueo en su piel se extiende y la risa escapa de su boca, pero fácilmente Luz esquivaba las patadas y golpes reflexivos

Se detuvo cuando sintió que Amity le costaba respirar bien, al hacer esto, los brazos de Amity cedieron y cayó totalmente sobre Luz, con la respiración pesada, intentando calmar su tembloroso cuerpo. Mientras que Luz estaba complacida, ahora pasa sus manos de los costados de Amity a su espalda, dándole un simple masaje, sintiendo como seguía una rápida sucesión de inhalar y exhalar, con el cuerpo gelatinoso tumbado sobre ella, la dejó agotada con unos sencillos toques que lograron aturdirla, sensaciones atraviesan su estómago, le encanta verla en esta posición, débil, sobre ella, jadeante, sonrojada, se esparce agradablemente por todo su cuerpo es...

*Como ese sueño que tuvo la otra noche.*

Oh sí, lo recuerda muy bien, los sueños húmedos se han amplificado desde que pasa más tiempo a solas con Amity. ¿Cómo algo de su mente, su imaginación inconsciente, podría provocar esas reacciones en su cuerpo tan vividas? La dejaban pasmada en la cama al levantarse, al darse cuenta que solo fue un sueño ¿Tan reales, tan *pulsantes*?

La confianza entre ellas ha aumentado de tal forma que quedarse dormidas sin darse cuenta es un poco común, como por ejemplo, al leer, por lo menos ese tipo de sueños no se daban cuando dormía con Amity, pero el anhelo que le provocaba la chica era tan fuerte que cuando dormía sola su cuerpo reaccionaba de la forma más pudiente que se podría provocar, un deseo de tocar su cuerpo, palpar la piel completamente, besar toda superficie que encuentre y transmitir ese amor que sentía por la bruja de una manera totalmente nueva, segura y perfecta para ella. Donde todo quedara claro, sus sentimientos diáfanos entre las dos.

Pero esa ambición no era consensuada, menos tácita. Luz comprendía que ella podría ser la persona más táctil, literalmente, en cuanto a contacto físico se refiere, pero lo ideal debe de ser hablarlo, comprender si es correspondida de esa forma.

*Sus ansias pueden quedar a segundo plano, por ahora. No iba a ser una imprudente en el contacto físico de esa manera (pero sí en todo lo demás).*

Amity lanzó un pequeño murmullo, después de contener el aliento y separarse, tiene la fachada de vergüenza en su cara, pero la calma de su cuerpo le da felicidad. Luz apenas resiste el impulso de abrazarla de nuevo, realmente es demasiado linda.

—¿Qué tal si nos damos un paseo más tranquilo al escondite? —pregunta Luz con una sonrisa despreocupada.

Amity la mira con las pupilas dilatadas —Será mejor que sea tranquilo, no espero más robos o descuidos de tu parte —dice mientras se levanta y le tiende la mano a Luz.

—No te preocupes —responde Luz mientras acepta su mano —, ya obtuve lo que quería de ti.

—¿Mi libro? Ni siquiera sé para qué me lo quitaste, no vamos a estudiar esa materia hoy.

Luz se da la vuelta, continuando con su camino a la biblioteca, sin responder a ese comentario, con una gran sonrisa en la cara.